www.loqueleo.com/es

MILAGROS, UNA OSA EXTRAORDINARIA
© Del texto: 2014, Hernán Garrido-Lecca
© De las ilustraciones: 2014, Carmen García
© De esta edición:
2019, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.
Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)
Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-356-6
Depósito legal: M-31.944-2019
Printed in Spain - Impreso en España

Primera edición: noviembre de 2019

Directora de la colección:
Maite Malagón
Editora ejecutiva:
Yolanda Caja
Dirección de arte:
José Crespo y Rosa Marín
Proyecto gráfico:
Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco
Fotografías:
Heinz Plenge

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Milagros, una osa extraordinaria

Hernán Garrido-Lecca

Ilustraciones de Carmen García

loqueleo

Para todos y cada uno de los niños de ayer,
hoy y siempre de la Comunidad
de Santa Catalina de Chongoyape;
y para Heinz Plenge, Rob Williams,
los comuneros de ACOTURCH
y sus apasionados guardaparques.

Come fly with me, let's float down to Peru.
In llama-land there's a one-man band
and he'll toot his flute for you.
Come fly with me, let's take off in the blue.

Frank Sinatra
(en «Come fly with me», de
James van Heusen y Sammy Cahn)

Prólogo

Del tiempo en que los osos y los humanos hablaban entre sí

PADDINGTON

Hubo un tiempo en que los osos y las personas hablaban entre sí. Eran tiempos en que todo ukuko, todo oso de estas tierras de los Andes, conocía por su nombre a todo runa, todo humano, que fuese su vecino y viceversa. En la actualidad todavía hay rastros de esos tiempos en Perú.

En aquel tiempo, las nieves cubrían todas las cumbres de los Andes y los bosques se extendían a ambos lados de la cordillera y a lo largo de los valles entre las montañas. Al oeste eran bosques secos, llenos de algarrobos y molles; al este, eran bosques húmedos que se extendían hasta hacerse inexpugnables y terminaban en aguajales rodeados de cochas formadas por el paso caprichoso de los grandes ríos de la Amazonía.

Los tiempos cambian y esos tiempos empezaron a cambiar. Fue el jefe de los osos polares el primero en reparar en ello: año a año los hielos del Polo Norte se derretían poco a poco y él predecía que aquello se haría cada vez más grave. El jefe de los osos pardos de América del Norte y el jefe de los osos siberianos contaron, a su vez, que sus bosques también se iban reduciendo año a año, pues los humanos cortaban cada vez más árboles para usar su madera. Al saber que vendrían otros tiempos, el Gran Ukuko, jefe de los osos de los Andes, recibió, en una gran reunión en Machu Picchu, el encargo de los jefes de todos los osos de la Tierra de enviar al último oso que hablaba el runa simi, la lengua de los humanos, a un lugar oscurecido por la niebla y que, según le habían confiado los jefes de todos los otros osos del planeta –polares, grizzlies, pardos, negros, siberianos y demás–, era el lugar al que los habitantes de todos los pueblos prestaban más atención en aquella época. Vivía allí una mujer poderosa que podía hacer entender a todos los

humanos la tragedia que se cernía sobre el planeta de no llegar a un acuerdo para ser más cuidadosos con la Pachamama, la Madre Tierra.

El nombre de aquel oso era Yanapuka, que significa 'Negrirrojo', pues a diferencia de todos los otros osos de los Andes, que son negros con manchas blancas o amarillentas, Yanapuka era del color de las montañas en noviembre, justo antes de las lluvias: marrón como la madera de algarrobo. Era, pues, un oso especial, tanto por su color como por su temperamento. Quizás por eso fue que el Gran Ukuko lo escogió entre todos los oseznos para hacer aquel largo viaje y hablar con la poderosa mujer de ese lejano pueblo y decidir, osos y humanos, sobre el futuro de las relaciones entre las dos especies y sobre qué hacer para cuidar mejor la Tierra. Si lo que estás pensando es que Yanapuka era una especie de ministro o embajador de los osos del planeta, estás en lo cierto. Su misión era ir a una ciudad que llaman Londres y hablar con la reina Isabel II, del pueblo conocido como Gran Bretaña.

Te diré lo poco que sabemos aquí de aquel osezno valiente que tomó un barco sin saber a dónde iría a parar. Sabemos que llegó al puerto y poco después a una estación de tren en medio de la gran ciudad de Londres. La estación se llamaba Paddington y todos los humanos estaban tan ocupados que ni repararon en la presencia de un oso de anteojos en medio de aquella nublada y fría ciudad. Era diciembre y los humanos se aprestaban a celebrar la Navidad. Además de ocupados, todos andaban apurados y por más que Yanapuka hacía el intento por preguntar, a uno y otro, dónde podía encontrar a la reina Isabel, ninguno de ellos se detenía. He escuchado a algunos chamanes decir que allá en Londres hablan una lengua muy distinta del runa simi y que seguramente por eso todo esfuerzo del pobre Yanapuka era confundido con sonidos guturales como los de cualquier oso.

Sin embargo, cuando el pequeño oso ya caía en el desconsuelo, uno de esos hombres se acercó a Yanapuka y le habló con la mirada. Aquel señor sa-

bía poco de osos y en primera instancia le preguntó de qué parte de África venía (el pobre no sabía que en África no hay osos) y, así, se inició la comunicación entre ambos. Después de algunas horas, se empezaron a entender, parte en palabras y parte en gestos. Fue solo entonces cuando Yanapuka pudo explicar que él venía del Perú, en América del Sur. Nunca sabremos por qué pero aquel buen británico dijo que sabía perfectamente dónde quedaba «el más oscuro Perú» y, a partir de allí, todos cuantos conocieron a Yanapuka se refirieron a él como «the Paddington's Bear, from darkest Peru»[1].

El Oso de Paddington vivió por muchos años con la familia de aquel hombre apellidado Brown y se hizo muy famoso entre los británicos y, también diría, en todo el mundo occidental. Todo hace presumir que Yanapuka habló con la Reina, pero ella nada pudo hacer, en aquel entonces, para convencer al resto de humanos de hacer algo para detener el daño a la Pachamama. Y, como profetizó el jefe de los osos polares, los tiempos cambiaron y la destrucción fue

1. En español, 'el Oso de Paddington, del más oscuro Perú'.

grande. Entonces, los osos y los humanos, dolidos, se dejaron de hablar. No obstante, son muchas las historias que quedaron escritas sobre la vida de Yanapuka entre los británicos y son muchos los libros que cuentan sus aventuras durante esos últimos años en que los osos y los humanos hablaron entre sí. Es más, si algún día visitas Londres o escuchas que alguien va para allá, asegúrate de buscar o que te busquen un peluche o un libro del Paddington Bear, que es como ellos conocen a Yanapuka. Verás, sin embargo, que en poco o en nada se parece a los osos de anteojos que viven en los Andes, pero has de saber –y nunca olvidar– que ese oso de abrigo azul, sombrero rojo y botas es un oso peruano que conquistó el corazón de todos los británicos mucho antes de que Los Beatles conquistaran los sueños de más de una generación en América del Sur.

Todo esto sucedió hace algo más de medio siglo y estoy seguro de que si investigas encontrarás rastros de esa historia entre las historias que

los humanos cuentan a sus cachorros en aquellas tierras y aun en estas que son las nuestras.

Según cuentan los apus del pueblo yanesha, Yanapuka finalmente regresó, apesadumbrado por no haber cumplido su misión, a vivir el resto de su vida en los bosques que alguna vez fueron las tierras de los chachapoyas. Según los apus, los jefes de las comunidades nativas de la zona, Yanapuka retornó en un gran barco hasta Manaos, en el Brasil, y luego navegó hasta Iquitos por el Amazonas; prosiguió su travesía por el río Marañón y desembarcó cerca de un pueblo que los runas conocen como Balsas; y, después, se internó en el bosque. Cuentan también los más viejos entre los yaneshas que Yanapuka conoció a una bella osa y tuvieron dos cachorros.

La historia que te voy a contar es la historia de una osezna descendiente de Yanapuka. Milagros, la osezna de mi historia, es la tataranieta de Yanapuka, el famoso Oso de Paddington: quizás por eso es una osa destinada a cumplir la misión que Yanapuka no pudo realizar.

Capítulo I

Del día en
que nació Milagros

La tierra de los chachapoyas, en el Perú, siempre fue bendecida por la Pachamama, la Madre Tierra. Durante miles de años, y aún hoy, los humanos, los animales y las plantas han vivido –y viven– en armonía en buena parte de ese territorio. No obstante, seguramente sabes que hay runas codiciosos que no respetan lo que otros runas sin codicia han marcado como reservas naturales para que nadie, absolutamente nadie, corte árboles o contamine los ríos en su afán de sacar oro o petróleo.

Espero que entiendas que talar árboles para hacer muebles o casas, o sacar petróleo para que los autos puedan transitar por las ciudades, no es malo. Lo malo es que eso se haga de un modo

desconsiderado y en aquellas partes del planeta que han sido reservadas como santuarios de Pachamama, la Madre Tierra.

En uno de esos santuarios, cerca de la antigua fortaleza de Kuelap, la madrugada del 27 de octubre de 2002, nació una osita. Su nombre era otro en realidad, pero tales fueron sus hazañas que, muy poco después, todos los animales la llamaron Milagros para siempre. Pesó 444 gramos. Minutos después nació Yana Yana, que significa 'Negro Negro', su hermanito, que recibió ese nombre pues casi no tenía las manchas blancas o amarillentas que los osos de anteojos suelen tener alrededor de los ojos –de esa característica viene su nombre–. También tienen esas manchas en el pecho y son únicas en cada oso. Son como la huella digital de los humanos: no existen dos iguales.

Milagros parecía más una osa con monóculo, un anteojo para un solo ojo, que un oso de anteojos como los demás: tenía la mancha blanca solo alrededor del ojo izquierdo y solo una

pequeña raya sobre el ojo derecho. El pelo blanco también le rodeaba el hocico y se extendía un poquito sobre el pecho. Milagros era, desde que nació, inconfundible.

Mama Raymi, la madre de ambos y bisnieta de Yanapuka, era conocida como la más alegre de todas las osas que habitaban en esas tierras. Ese día estaba más feliz que nunca. Su padre no era nada más ni nada menos que Manco Ukuko, el Gran Ukuko en ese tiempo. Y era grande: medía un poquito más de dos metros cuando se paraba en dos patas y pesaba casi 150 kilos. Mama Raymi, como todas las osas de anteojos, era bastante más chica y parada solo alcanzaba a medir alrededor de un metro y treinta centímetros y solo pesaba 80 kilos.

Te doy todos estos datos porque una vez escuché decir a un pequeño príncipe que anduvo por el desierto de Olmos y –dicen– por muchos otros desiertos que las personas mayores se interesan, extrañamente, en estos detalles y

pienso que quizás te verás en la necesidad de contar la historia de Milagros a algunos runas grandes y, créeme, si adornas la historia con estas cifras, te tomarán mucho más en serio.

Los osos de anteojos son una de las ocho especies de osos que hay en el mundo. No hay osos en África, como ya te dije, pero los hay en Europa y Asia. Tampoco en Oceanía, y aunque algunos creen que los koalas son ositos, se trata de marsupiales, como los canguros, y poco o nada tienen que ver con la familia de los osos. En realidad, los osos de anteojos son los únicos osos que viven en el hemisferio sur, es decir, al sur de la línea ecuatorial.

Seguramente has escuchado hablar de los osos polares que viven en el Ártico, cerca del Polo Norte. Son muy grandes y completamente blancos. En el Polo Sur no hay osos polares, así que no te dejes sorprender si te dicen que alguien en la Antártida ha visto alguno.

Dicho sea de paso, es bueno que sepas que los osos de anteojos no solo viven en el Perú.

Los osos, como buenos animales, no saben de esos límites que los humanos dibujan en los mapas. Te puedo decir que los osos de anteojos viven en Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia y en el norte de Argentina. Algunos dicen que también viven en Panamá.

Es un gran territorio, pero el gran problema es que los osos de anteojos están desapareciendo. Es triste pero, a pesar de que hace algunos años había decenas de miles de osos de anteojos, los científicos creen que ahora solo quedan alrededor de 18 000, de los cuales aproximadamente 5 000 viven en el Perú.

Te contaba, volviendo a mi historia, pues a veces me pierdo en los detalles, que el 27 de octubre de 2002 la persistencia de los ukukos por continuar su vida sobre la Tierra había encontrado recompensa en una pareja de oseznos. Allí estaban Milagros y Yana Yana para continuar la lucha contra el cambiante mundo que amenazaba y amenaza a los osos de anteojos y a otros tantos animales.

Mama Raymi, ahora osa madre, había esperado ocho meses para verlos nacer. Ella sabía exactamente lo que tenía que hacer: debía darles de mamar durante cuatro meses, cuidarlos mucho y, luego, durante su primer año de vida, debía enseñarles todas las artes del buen oso de anteojos. Sí, toditas las artes en doce meses, pues las leyes de la vida de estos osos establecen que, después de ese tiempo, los oseznos deben saber, entre otras cosas, reconocer las plantas de los frutos que a ellos les gustan; saber de bayas, hongos y cactus comestibles; y, sobre todo, saber dónde y cómo encontrar su postre favorito, que es –como buenos osos– la miel de abejas. Porque los osos de anteojos comen, principalmente, vegetales y frutas; rara vez comen carne, pero –reitero– adoran la miel.

Los primeros días de Milagros y Yana Yana se desarrollaron entre la paz de la montaña, las primeras lluvias de noviembre y las primeras lecciones de cómo encontrar comida.

Durante las semanas que sobrevinieron, Mama Raymi les contó con detalle historias de los tiempos en que los ukukos y los runas eran como hermanos y hablaban entre sí, les enseñó a tomar las tunas de los cactus sin hacerse daño con las espinas, a buscar hongos y a recoger bayas. Los osos de anteojos, como los humanos, tienen cinco dedos y son muy buenos trepadores de árboles. Tanto Milagros como Yana Yana sufrieron, en esos días, sus primeras caídas desde árboles cada vez más altos hasta que, después de muchos intentos, no se cayeron más. Los osos de anteojos aprenden a trepar árboles para buscar alimento, ver mejor a su alrededor y para protegerse de otros animales y de los cazadores. Mientras aprenden, se caen muchas veces.

Pensarás que en una de esas caídas pudieron romperse una costilla. Eso es cierto pero es muy raro. Los osos de anteojos, me parece, saben caer antes de aprender a trepar. Además,

a diferencia de todos los otros osos que tienen 13 pares de costillas, los osos de anteojos tienen 14. Algunos dicen, por eso, que tienen dos de repuesto y otros dicen que son los últimos osos que Dios creó y demuestra que los hizo mejores que todos los demás. Yo no sé si estos dos decires de los runas son ciertos, pero te los cuento, por si acaso, como me los contaron a mí.

Pasaron así dos meses y, cuando las lluvias de fines de diciembre llegaron, los dos oseznos sabían encontrar cogollos de bromelias, dulces pecíolos de hojas de palmeras, las más melosas cortezas, tallos tiernos de bambú y hasta deliciosos bulbos de orquídeas en parajes cada vez más alejados de su casa. Aprendieron también a hacer sus encames, que son camas hechas de hojas y ramas, dentro de cuevas, entre las rocas o en matorrales. Hasta aprendieron a hacer encames en lo alto de los árboles, cual gigantes nidos de aves, y al borde de acantilados, dos lugares donde los

osos pueden descansar tranquilos pues difícilmente alguien puede llegar hasta esos sitios. Sin embargo, aún no habían tenido que enfrentar ninguna amenaza seria. Fueron meses de sosiego.